Número 013
Valor en puesto de diarios $30
Marzo/Abril 2020

013

MEZQUINDADES

El último censo agropecuario de la región Argentina data de 2018. En él se confirma la existencia de 250 mil explotaciones agropecuarias agro-ganaderas, donde viven alrededor de 800 mil personas. El total de esas 250 mil explotaciones [...]

- PAGINA 3

PANDEMIA, AQUI Y AHORA

Hoy, 6 de abril, hay reportados 1.342.442 casos de COVID-19 en el mundo, 74.606 personas murieron. 13.341 de estas muertes fueron en España con 136.675 casos confirmados y 16.523 en Italia con 132.547. EEUU pasó la barrera de los 360.000 [...]

- PAGINA 5

CARCELES

Encima, pisando los muros, los brazos arriba, esta vez como buscando volar; manos con palos y piedras. El símbolo de las cárceles amotinadas. ¡Qué misteriosa e indescifrable fuerza emerge del individuo en situaciones extremas! [...]

- PAGINA 7

ANARQUISTA

Estado de excepción. Más allá de la forma jurídica que esto encierre, es la realidad que nos toca vivir hoy día en esta y muchas otras regiones del planeta ¿Qué se puede decir en momentos de desolación y desesperanza? ¿Cómo analizar la realidad si está paralizada en el tiempo como una foto de terror donde no pasa mucho y al mismo tiempo pasa de todo? Mientras quizás para algunos/as sea sólo zafar del laburo y cobrar a fin de mes otra vez, garantizando el alimento, el techo, y la vida, para otros/as es todo lo contrario: desesperación por el encierro, la convivencia, el hambre, hasta el calor que hizo estos días; la incertidumbre de no saber qué hacer para pasar el día de hoy, sólo hasta mañana. Casi todo lo que consideramos normal (ya sea bueno o malo) se encuentra trastocado; lo único que se mantiene constante, con vigor y atraviesa cualquier problemática, pandemia o guerra es la ***miseria*** de políticos y poderosos que en cada situación ven que a *río revuelto ganancia de pescador*. En este contexto, nos permitimos tratar de pensar igual el presente que nos toca, para entender mejor el futuro que puede devenir. Dicho esto, empecemos.

De lo económico

Hemos mencionado en números anteriores (nota *Dólares*) que uno de los problemas más grave que tiene la Argentina es la necesidad y la dependencia del dólar a la vez que la falta y los problemas para conseguirlos. El gobierno anterior, el de Mauricio Macri (parece que fue hace una eternidad), apostó a la primarización de la economía, es decir, producción y exportación de materias primas, sin valor agregado por la manufactura (podemos recordar cuando Mauricio había prometido ser el supermercado del mundo y no el granero... si si, pero no), y con ello al extractivismo salvaje apelando a los monocultivos intensivos (soja), el fracking (Vaca Muerta) y la minería a cielo abierto (oro), que si bien no son invento del macrismo, éste lo fomento por sobre las demás actividades, sólo superada por la 'bicicleta financiera'; obviamente todas tuvieron resistencias principalmente en sus lugares de anclaje. Al mismo tiempo se fue arruinando la industria en nombre del libre mercado y la apertura de importaciones sin mayores problemas. Desde el 10 de diciembre y con la vuelta del peronismo al poder, al menos sus votantes, esperaban un cambio en ese sentido y en muchos otros que, si bien en apariencia comenzaban a darse, no sabemos bien hasta donde hubiesen llegado (por el bicho este que nos azota), aunque a juzgar por lo poco que se hizo en este período no pintaba bien.

Se comenzó con frenar la actualización de las jubilaciones por decreto en nombre de la urgencia, provocando un ahorro que se calculaba en aquel momento entre 6.500 y 10500 millones de dólares anuales según estimaciones privadas que obviamente, el gobierno niega. *¿Ahorro?* Eso significa guita que

NOTA DE TAPA

pone de menos el Estado en jubilaciones y pensiones, que más que medida social suena a guiño al FMI. Gusto a poco. Sabor a lo mismo de antes.

En la búsqueda frenética de dólares, Alberto Fernandez, también propició el *reventemos todo* de Macri, siendo la minería uno de los sectores a los que benefició con una baja del 12% al 8% en las retenciones a las exportaciones. Pero no es sólo un problema nacional; la minería es el cuarto complejo exportador de la Argentina y para algunas provincias su desarrollo es clave. De acuerdo a un informe de la Cámara Argentina de Comercio y Servicios (CAC) este rubro explica el 80% de las de las exportaciones de Catamarca, el 74% de las de San Juan y el 71% de las de Santa Cruz. O sea, viven de eso. Y como es tan importante para todos y todas que el proceso sea limpio y no contamine el medio, lo pusieron a Juan Cabandié como Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible que es todo un experto en... en... que lo felicita a Gioja, ex gobernador de San Juan por encabezar la Comisión de Ambiente del PJ; Gioja, quien durante toda su trayectoria defendió a la minería diciendo que §trae más dólares que la soja" mientras en su provincia, más precisamente en Jachal, se demostró cómo se contaminó el agua con metales pesados producto del proceso de extracción minero. Pero no termina ahí el chiste. Desde Nación hablan de extender el "modelo sanjuanino" (no es muy gracioso el chiste) y afirman que en Mendoza, donde se levantó la población en contra a fines del año pasado, se cometió el error central de avanzar sin consenso social. O sea, se hace igual, previa campaña de convencimiento a la población, con datos falsos si es necesario y algunos tiros si es más necesario. Gestión que le dicen.

Respecto de Vaca Muerta, que ya sabemos es la *salvación de Argentina* (o de algunos pocos), podríamos decir que no hubo suerte. A pesar del apoyo total a su explotación, sin importar hacer mierda todo, cae el precio del crudo a nivel mundial por un conflicto en la OPEP (que es la Organización de Países Exportadores de Petróleo quien coordina las políticas petroleras de sus países miembros para influir en el mercado petrolero internacional; algunos países miembros son: Ecuador, Arabia Saudita, Venezuela y los Emiratos Árabes Unidos) que había sumado a Rusia (pasando a ser OPEP+) pero que sacando bien sus cuentas, se bajó. ¿Qué tendrá que ver con nosotros/as eso que acontece del otro lado del mundo? Es que para producir y ganar, es decir, ser rentable, se necesita un barril por encima de los U$50 y obviamente nadie va a invertir un peso si no se generan ganancias. El precio pasó de U$55,49 en febrero a U$33,91 en marzo y esto sin contar el efecto producido por el aislamiento debido al COVID-19 que lo llevo a casi U$32. Digamos que el *efecto mariposa* tiene de hija a esta región del mundo... menos si se trata de bajar precios.

A esto habría que sumarle la flexibilización laboral que se está dando de hecho en el sector con rebaja en los sueldos pero sobre todo en la precarización de las condiciones que durante el año pasado registraron 8 muertes y dos accidentes por día, sólo por relajar las medidas de seguridad y no contratar personal.

Otro tanto pasó con los derechos de exportación (las famosas retenciones) aplicadas al sector exportador del campo, que a partir de diciembre, se esperaba en las filas del presidente electo un aumento sustancial para financiar al Estado y *disciplinar al oligarca*. Puede fallar. La suba establecida al 33% en el poroto, harina y aceite de soja involucrarían a solamente de 14.884 productores de más de 1.000 toneladas por año (o sea a los grosos) que no serán contemplados en ningún mecanismo de compensación oficial, y que no es otra cosa que el tope acordado durante la gestión de Macri. Al resto, no sólo que no les aumentó sino que con el argumento de fomentar las economías regionales, bajó en varios puntos. Eso que baja acá es quizás la que están *prestando los/as jubilados/as*. El problema eterno de la *sábana corta*.

Como vemos, al menos en intenciones, hay una continuidad marcada en rasgos generales respecto del gobierno anterior. Pero no alcanza y hace reflotar lo 'mejor' de la grieta. Con tintes claramente políticos y en medio de una pelea intestina en la *mesa de enlace*, los mismos que decían "El campo no para" (cuando el paro es de otro), lanzan un paro (lockout) de cuatro días. Pero son pillos los muchachos. El lockout es el cese de comercialización de grano y hacienda, por lo que durante los cuatro días que duró no podía hacerse (vimos imágenes de estancieros parando camiones cual policía para controlar), pero sí se podía si los permisos y derechos estaban tramitados la semana anterior (¿se habrán acordado de tramitar sus permisos antes?), por lo que el cese fue más para la tele y la rosca que lo que realmente implicó para el comercio... eso sí, dependiendo del medio que escribió la noticia, fue un fracaso o un éxito total.

Para el resto de las actividades no hemos visto demasiado, pero no había sensación de mayores conflictos, al menos hasta el comienzo de la cuarentena, en el marco de negociaciones salariales por ejemplo, ya que la mayoría de los sindicatos están encolumnados en el Frente de Todos. Testigo de esto fue la rápida paritaria docente que sin ganarle ni recuperarle unos puntos a la inflación y sin cláusula gatillo fue cerrada y se dio comienzo a las clases. Es que hay que poner el hombro.

En el comienzo del gobierno de Macri, más allá de sus promesas, se entendía que su intención, por su formación político económica y social era la de bajar los costos de producción para que lleguen inversiones y seamos todos/as felices. El tema es que para este sector, el costo que se busca bajar siempre es el salario a toda costa y se logró, de hecho, con la inflación; al subir el costo de vida y con paritarias por debajo de la inflación, el poder adquisitivo real, el de la góndola, cae. Al mismo tiempo que se buscó una reforma laboral que no llegó: la famosa flexibilización. ¿Cambió algo al día de hoy? Como venimos diciendo, y sabiendo que el salario cayó en promedio en dólares a la mitad desde 2015 a 2019, con muy poco se daría alivio a muchos/as generando la ilusión de mejoría pero no por ganar más sino por recuperar algo mínimo de lo perdido en el otro período.

De todas formas, las reformas tanto laboral como previsional están siempre al acecho, y más si los sindicatos acompañan y en nombre de mantener las fuentes de trabajo aceptan cualquier cosa. Es preferible perder unos mangos que el laburo como dijera alguien en el gobierno anterior... de plantarse ni hablar.

En el día a día (pero de estos días de aislamiento), con ventas en caída salvo en sectores o productos clave (alimentos, alcohol, barbijos) se confirma una vez más que la ley de la oferta y la demanda en estos pagos se cumplen sólo para un lado. ¿Todos queremos barbijos? De 50 a 300 pesos, por la demanda vió. ¿Alcohol en gel? Hasta 1200 pesitos los 500 centímetros cúbicos. Ahora, combustible, que cayó la venta y el precio internacional se desploma, se mantiene firme, estoico en el surtidor, y empiezan las explicaciones de economistas que ante tal escenario piden una especie de 'barril criollo' que antes despreciaban porque les regulaba el precio para abajo. Que conveniente che.

Además debemos sumar que por la poca bolilla a los precios máximos fijados por el Estado, que el mismo Estado no cumple y compra los fideos más caros de la historia, la inflación durante la cuarentena no da tregua y los abusos en los barrios brillan por su insistencia dejando ese gustito a manoseo (el de siempre en los barrios pero ahora hay tiempo para pensar) y a olla de presión típico del conurbano en crisis. Pero con esperanza, porque el peronismo frena a sus bases cuando gobierna y como dijera Mario Negri (hoy día jefe del interbloque Cambiemos en la Cámara de diputados), Alberto es el comandante en esta batalla... menos mal.

Y para protegernos, el *comandante* se enfrenta con el poder real (¿?) y prohíbe despedir trabajadores (después de que Techint despidiera 1450 nada más) y para ayudar a las empresas en problemas, saca una línea de crédito al 24% para pagar salarios, que de ser por la emergencia, interés 0 sería más razonable (¿sin ganancia para el prestamista?..... el día que los curas laburen), pero que obviamente ningún banco entrega porque les parece bajísimo el margen de ganancia.

De lo político

Mucho no estuvo pasando más allá de medidas del ejecutivo, ya que no está abierto el congreso, pero lo que pasó nos pinta de cuerpo entero a estos muchachos. En menos de una semana, y viendo el caudal político que acumula Alberto Fernandez, reapareció Marcos Peña para embarrar la cancha de la mano de su *trollcenter* agitando una campaña para defender empresarios y pedirle a los políticos que se bajen el sueldo (mmm... no lo hizo cuando él estuvo), Pato Bullrich parece plantarse como jefa del Pro pero dividendo a la oposición por su posicionamiento duro (gana Alberto) y Ventajita Massa justo aparece con un proyecto para bajarle el 40 % de la dieta a los diputados, que con el correr de los días pasó a ser el 25, luego el 20 y al final hablan de un impuesto que pagarían únicamente los que tengan más de 20 millones en fortuna; como los apuraron, ni lentos/as ni perezosos/as, contratacan con unos proyectos de ley para cobrar un impuesto a las mayores fortunas, a los que blanquearon (que se supone ya pagaron por su evasión, lo que va a traer quilombo) y limitar las ganancias de los supermercados a un 4% sabiendo que hay productos sobre los que se gana un 120 y desde hace mucho. Miserables.

De lo social

El año ya había comenzado raro previo al COVID-19. De la grieta social que veníamos se comenzó a hacer especial atención en lo que parecía ser una ***lucha de clases***. Nada que ver, aunque algo hay. En los últimos dos años de la gestión anterior, según el Indec (el de ellos, no el de los otros) la relación entre el diez por ciento que más gana y el diez que menos, pasó de 17 a 21 veces, ensanchando la brecha de ***desigualdad*** en la redistribución del ingreso (¡todo un éxito el capitalismo!).

Parece que, como en las elecciones gana el peronismo, los/as *chetos* u *oligarcas* que estaban en el poder, dan lugar a los *pobres* o *populares* para que den por realizadas sus metas de ascenso social. En esta región, la palabra *cheto* era utilizada para referirse al que tenía guita, al que nunca iba a tener problemas económicos. Hoy (al menos hasta el año pasado) la

palabra *cheto* era usada por los/as pibes/as para referirse a algo que está bueno (por ejemplo, 'está re cheto') en un giro lingüístico increíble, hasta que volvió con fuerza la definición original a partir de ciertas cosas que fueron pasando y la instalación en los medios para avivar cualquier disputa de la que puedan sacar algún rédito. Podemos recordar que, cuando un pibe de barrio se la manda, enseguida la *bandada* instala la discusión de la suba en la edad de imputabilidad el problema de los garantistas.

Decíamos que comenzamos con creer que perdieron los/as chetos/as, *ellos/as*, para ganar *nosotros/as* (decimos nosotros por incluirnos en la clase laburante, no por ser parte de un bando o una disputa electoral), los/as pobres y laburantes por el resultado de una elección que como sabemos, de suyo, no trae ninguna respuesta real para abandonar esa pobreza, mucho menos para abandonar la *clase a la que se pertenece*. Pero de alguna manera se vive como una reivindicación de haberles ganado: ahora *nos* toca. ¿Qué sería eso que nos toca no?

Y cómo *nos* toca, comienza a conformarse un enemigo al cual caerle ante cualquier cosa, como durante unos años fueron los *vagos* y *chorros* ahora son los *chetos*. Lo peor es que los hay de los dos pero no son todos lo mismo.

La imagen que se tiene del poderoso, y eso es lo que irrita, es que hace lo que quiere solamente porque se le canta y porque sabemos (no es sólo que se cree) está por encima de la ley. Rápidamente podemos recordar al empresario que para pagar una apuesta tira un bicho desde un helicóptero a la piscina de un amigote mientras se filmaban y reían, o a Tinelli yéndose al sur a pasar la cuarentena sin sufrir consecuencias, o la jueza tucumana diciendo "soy jueza y hago lo que quiero". Clarísimo. Entonces, todo aquel que nos remita a que hace lo que quiere, se transforma automáticamente en un/a *cheto/a*. Hay que odiarlo, cosa que como ahora es el tiempo de odiar chetos, está bien. Y lo simbólico nos puede; *odiamos* a todos los rugbiers, a los surfers, a todos/as los que llenan el changuito, a todos/as los que salen a la calle, a todos los que viajaron al exterior, a todos los que no hacen lo que *nosotros/as* esperamos que hagan (en todos los ejemplos hay casos que realmente son detestables pero la generalización porque es gratis, también lo es)... y comienza la delación, el ser juez, parte, gorra de todos los actos de los demás, que si encima son chetos... y también comienza la canonización de lo popular pensando que los/as pobres son buenos/as por ser pobres. Muchas de las cosas que hace el rico y poderoso no las hace el pobre solamente por la obviedad de no poder, no por bueno o generoso ¿No llenaríamos el changuito si pudiéramos? Vemos gente en los edificios caceroleando porque su *bando* así lo demanda mientras desde la trinchera de enfrente le ponen la marchita en los parlantes para que se callen. ¿Qué disputa es esta? Si está claro que la vida está por encima de lo económico ¿por qué defender a los poderosos de un lado y de otro?

Mientras nos frenamos a pensar estas cosas, emergen como claros ganadores (al menos por ahora) el Estado, a raíz de la situación no sólo de la región sino mundial, donde se ve día a día como los que optaron por 'el mercado' se ven perjudicados y sus sistemas de salud no abarcan a su propia población y emerge la idea del Estado como garante de lo colectivo y social; Alberto, en esta región por como encaró la cuarentena (hay que ver cómo termina porque si siguen manejando las cosas como con las filas de los bancos...); y la ciencia, la cual es más requerida que nunca, casi nadie discute que más fondos deben ir hacia ella y es quien se lleva todas las esperanzas de salir. También empezamos a escuchar doctores hablar de la trinchera y la batalla, ver milicos *ahora buenos* dando de comer y aplausos cerrados para las policías. Por ahora, gana el Estado. Ante la desesperación, la idea de un ente superior ordenando en nombre del colectivo (haciendo un millón de cagadas y beneficiando siempre a los mismos) parece imponerse por sobre hacer lo que cada uno puede que propone el mercado más carnívoro (que todos sabemos, hubiese sido peor).

Apuntamos, insistimos y seguimos tratando que en algún tiempo no muy lejano, esa responsabilidad quede en nuestras manos, las de todos/as, sacándonos de encima el lastre de creer que necesitamos de una tutela superior, organizados en pos del conjunto sin oprimir a las distintas individualidades.

Editorial

El periódico cumple 2 años.

Desde el inicio hablamos del papel, del cara a cara, y de las formas en las que queremos y creemos que se generan los vínculos (hablando de las palabras o las ideas). La realidad nos impone suspenderlo por un tiempo. Decidimos sacar este número en formato digital y veremos cuándo se imprime. Pero queríamos dar continuidad aunque las cosas no sean como las pensábamos, que la pandemia no nos paralice del todo. Por si hiciera falta, recordamos que no somos periodistas, tampoco corresponsales de noticias y nunca daremos recetas. Sólo expresamos nuestro pensamiento y el análisis de los que nos toca vivir en el camino de querer cambiar las cosas para el lado que consideramos el mejor, aun no estando del todo claro o preestablecido.

Es casi imposible no hablar de la pandemia, o intentar analizar otras cosas. Diremos lo que tenemos para decir parados, como siempre, en nuestra manera de ver la vida. Así que desde ya el romanticismo y el pensamiento mágico quedan a un lado (no hay nada que reivindicar sobre estar encerrado, ni al capitalismo lo destruye un virus). Ni por un momento se nos cruza por la cabeza no expresar el miedo que genera la enfermedad, la posibilidad de perder seres queridos o la propia vida víctima de un virus. La angustia está presente en mayor o menor medida al pensar cómo se saldrá de esto, como generar el mango para la vida en general y el hecho de saber que muchos la tienen muy jodida y seguramente tendremos bajas. Pero con las dos cosas hay que convivir, tratar de manejarlas. No despreciamos a la ciencia y los datos que provengan de ella, aunque tengamos reticencias y críticas a la hora de ver qué y para que se hace ciencia. La información que nos llega es fácil de entender, y las medidas fáciles de aplicar cuando hay condiciones de vida razonables (sabemos que muchos/as no las tienen).

En estos momentos no está demás cuestionar nuestras prácticas, la teoría. No caer en querer acomodar la realidad para que entre en nuestra ideología, es el comienzo. Todos parecen tener una explicación a su medida, desde un nazi hasta un marxista, pasando por un terraplanista, parecen disputarse el anticipo y la posta de lo que nos pasa. Para nosotros/as, la idea de la libertad, de la vida en el comunismo anárquico, parte siempre del individuo y se potencia en lo social, en lo colectivo. Por eso esa libertad es una responsabilidad enorme, y en el aquí y ahora, no en un futuro anhelado. Hablando de eso, se habla de los fines y los medios y no hay manera de pensar y hacer sin la solidaridad y la acción directa. Puede sonar a poco, pero ser solidario/a es dar una mano en la medida de nuestras posibilidades (desde los mandados a una persona mayor, alcanzar un alimento o lo que sea), es intentar no ser un vector para un virus que le puede arruinar la vida a muchos. Una responsabilidad que elegimos ejercer sin importar lo que digan los milicos o los políticos miliqueros de turno. La delación no entra en esto, ni para ser buchones ni para tener miedo al buchón.

La imposición y la violencia tampoco nos escandalizan. Hasta ahora (y por ahora) el accionar policial es el de costumbre, puede que alguien que recién se entere se indigne y está bien, pero es lo de siempre, como lo es el maltrato y las condiciones de vida en los penales. A algunos/as esto les causa estupor, otros por miedo creerán que más milicos y controles garantizaran la salud. Pero se habla de la violencia desde el miedo en cualquiera de los casos.

Estamos convencidos/as (y tenemos la historia a mano) de que la única manera de llegar a la Revolución Social, será imponiendo una fuerza mayor a la que hoy nos somete, no hay forma de que no sea violento, pero sólo para obtener la libertad, no para ejercer la autoridad. La voluntad de un individuo, si va contra el colectivo o pone en riesgo la integridad grupal, se trata de combatir hoy, y se lo hará mañana. Para eso no necesitamos ni queremos leyes, creemos en el libre acuerdo y la responsabilidad que la libertad implica, como decíamos más arriba.

Mientras intentamos pasarla, seguimos aprendiendo, discutiendo y analizando herramientas. Es posible que el mundo cambie cuando pase esta pandemia, pero es muy probable que el Estado y el Capital salgan favorecidos.

El ejercicio del control social los fortalece y nos toca ver cómo y por donde disputarles libertades.

Mezquindades

El último censo agropecuario de la región Argentina data de 2018. En él se confirma la existencia de 250 mil explotaciones agropecuarias agroganaderas, donde viven alrededor de 800 mil personas. El total de esas 250 mil explotaciones equivalen a 157 millones de hectáreas (10 provincias de Salta juntas). Comparada con el último relevamiento oficial de 2002 (82 mil explotaciones agrícolas y 330 mil habitantes) se vislumbra un crecimiento exponencial a partir del auge del monocultivo (principalmente soja) y de la cría extensiva de ganado para consumo humano (modalidad feet lot). Como dato de color, no está de más resaltar que en 2002 había más vacas que personas (51 y 44 millones, respectivamente). Con la sequía de 2009 la brecha se acortó, pero igualmente sigue siendo importante (40 millones de vacas).

Donde sí la brecha es abismal es en la acumulación de tierra, ya que 2500 empresas "del campo" (el 1% de las 250 mil) dominan el 40% de las tierras productivas de Argentina, originando no sólo una brutal acumulación de tierra, sino también una presencia oligopólica en la generación de precios, distribución alimentaria y control salarial. Pero los números no son sólo significativos en el área ganadera, sino que "el campo" produce para sus dueños/as dividendos en otras áreas. Por ejemplo, en 2016 se produjeron 122 millones de toneladas de granos (58 millones de soja, 39 millones de maíz y 11 millones de trigo). En 2020 la producción de leche fue de 10500 millones de litros, 400 millones de litros más que en 2019. Y así se podrían enumerar más estadísticas para dar una radiografía cabal del campo como un todo en la economía Argentina. Pero estos números alcanzan para entender la disputa política entre el sector y el Gobierno respecto al tema de las retenciones (aunque en realidad debería hablarse de "derechos aduaneros aplicables a las exportaciones". Impuesto que no es propiedad exclusiva del gobierno argentino, pero que en la construcción semántica sirvió de caballito de batalla en la toma de posiciones). Es evidente que la pelea es por el manejo de millones de dólares (según cálculos privados serían 500 millones de dólares) por más que unos se escuden en la "producción nacional y la fuente laboral", y otros en "la solidaridad y el beneficio nacional". **La disputa de fondo es el manejo desigual de la acumulación capitalista de la tierra y de los beneficios de ésta a partir de la explotación económica y social. Y todo dentro de un contexto de recesión y contracción que, desde 2018, viene teniendo la economía argentina.** Recesión que se agudizará por el contexto general producto de la pandemia de Coronavirus (COVID-19) que mantiene en vilo las economías capitalistas de occidente y oriente.

La tregua lograda entre "el campo" y el gobierno macrista puede inscribirse más en *"el miedo a"* que en el acuerdo social. Y dicha tregua parece haber llegado a su fin desde que el gobierno de Fernández decidió aumentar un 3% el sistema de retenciones. A comienzos de marzo, la Mesa de Enlace decretó un paro por 4 días (cese de comercializaciones) en contraposición a las medidas del Gobierno. Evidentemente entre campo y gobierno la disputa hegemónica llegó a un punto de tensión sólo opacado en la agenda de prioridades por la pandemia de Coronavirus. Pese a ello, no está de más resaltar que el paro es de carácter político/ideológico ya que la Mesa de Enlace es una organización exclusivamente patronal conformada por la Confederación Rural Argentina (CRA), la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y Coninagro. Todas ellas son las que históricamente han marcado los designios del campo como un todo en su relación ambivalente con los gobiernos de diferentes colores desde 1943. Para comprender la magnitud no está de más resaltar que la CRA es una organización de "tercer orden" ya que no nuclea individualidades, sino federaciones y confederaciones locales. En el caso particular de esta última, está compuesta por 14 Federaciones de más de 300 Sociedades Rurales de toda la Argentina. Es evidente que el poder de fuego está dado no sólo por su gran lobby, poder económico y político, sino también por esa gran red de alcance nacional. A este sector nos referimos como "el campo", ya que son estos "barones agroexportadores" quienes vienen posicionándose políticamente con fuerza desde la novela de la 125.

Ahora bien, en la disyuntiva campo/gobierno es notorio que el campo como actor social no es un ente homogéneo; muy por el contrario, por fuera de las centrales patronales hay una infinidad de pequeños y medianos productores que tienen, o pretenden tener, un desarrollo económico afín a sus intereses. Intereses que difieren de los otros por cuestiones de tamaño, estructura y posibilidad de expansión, pero que en nada se diferencian en la lógica capitalista. A grandes rasgos es una diferenciación de tamaño y posibilidad de crecimiento, más que de cuestiones ideológicas.

Tal vez sirva de argumento para sostener esta diferenciación de matices, más que de cuestiones de fondo, algunas conclusiones a las que llegaron, en su informe CISPAN y FAGRAN: *"hay en el país alimentos suficientes para alimentar a toda la población y más. Si se saca de la ecuación lo que se exporta, lo que se destina a consumo animal (que es la mayoría de lo producido en Argentina), las pérdidas que hay en el proceso y otros usos, queda en la Argentina alimento suficiente para cubrir las necesidades calóricas de alrededor de 60 millones de habitantes".*

La pretendida antinomia entre el gobierno y el campo no es más que el reacomodamiento que toda crisis profunda ocasiona. Cuando el Estado necesita ajustar sus rojos fiscales posiciona sus ojos en quienes tienen la "gallina de los huevos de oro". En contrapartida, el Capital cuando siente "acorralado" su liberalismo económico se abroquela en sí para salir lo menos golpeado posible. Es la historia del capitalismo como doctrina social ya que la tensión no es más que reacomodamiento de las partes.

Por el momento, esta disputa entre el campo (sus dueños, en realidad) y el Gobierno quedó opacada por la crisis sanitaria mundial. El correr de los meses y el cómo se desarrolle la enfermedad por estos lares, nos mostrarán cómo esa lucha política/sectorial se manifiesta. Si queda en un simple histeriqueo patronal o, por el contrario, toma los ribetes de la crisis de 2008.

Pandemia, aquí y ahora

"*Aún entre el odio y la matanza, la vida vale la pena vivirla.*" Hayao Miyazaki.

Hoy, **6 de abril**, hay reportados **1.342.442** casos de COVID-19 en el mundo, 74.606 personas murieron. 13.341 de estas muertes fueron en España con 136.675 casos confirmados y 16.523 en Italia con 132.547. EEUU pasó la barrera de los 360.000 casos y miles de personas se reportan enfermas o mueren cada día en los países más afectados. En Argentina existen 1.628 casos confirmados al momento, y 53 personas murieron.

Si volvemos atrás en el tiempo, al **3 de marzo**, cuando se anunciaba el primer caso confirmado en la Argentina, podemos ver que en el mundo había **92.843** personas infectadas y 3.160 muertes. En España solo había habido una muerte y contaban con 162 personas enfermas, en Italia por su parte hasta el momento sólo había habido 79 muertes y 2.263 infectados. EEUU contaba con 106 casos confirmados en ese momento. Pasó solamente un mes. Es por esto que no hay que enfocarse en los casos o las muertes que se dan hoy, lo que importa es entender cuáles son los caminos posibles para la enfermedad.

Este crecimiento exponencial no es fácil de entender ya que nuestro cerebro no capta instintivamente qué significa la *exponencialidad*; lo que nos lleva a sentir una falsa seguridad al enfrentarnos a una epidemia. Pensemos que se tardó tres meses en llegar a 350.000 casos confirmados pero sólo seis días para los próximos 350.000. Este es el riesgo de una enfermedad como la que nos aqueja, enfermar en muy poco tiempo a un gran número de la población.

Los virus nos han acompañado durante toda la historia de la humanidad, quizás el más antiguo que todavía recordamos es la viruela que atormentó a los humanos desde hace 10.000 años hasta el año 1980 cuando fue declarada erradicada gracias a la vacunación. Los virus se aprovechan de las células de los organismos vivos para replicarse, cada ser viviente en el planeta tiene algún virus que

evolucionó específicamente para usar sus células y su evolución es muy rápida, mutan constantemente y si bien el 99.9% del tiempo no generan cambios significativos, de vez en cuando alguno lo hace.

El salto

De la misma forma que lo hacemos los humanos las aves se enferman de gripe, producto de virus que evolucionaron específicamente para atacar **su** organismo. En algunas ocasiones este virus puede mutar y pasar a un humano sin generar demasiados problemas para una sociedad, que el virus logre transmitirse de un ave a un humano no significa que pueda haber contagio entre dos personas. Pero, con el suficiente tiempo, una mutación puede aparecer, permitiendo este tipo de transmisión, esto fue exactamente lo que pasó en 1997 en Hong Kong, con el virus H5N1 (la gripe aviar) con brotes en el 2003 en EEUU y en 2014 en Canadá. Esta gripe particular tiene una alta tasa de mortalidad, alrededor del 60%, pero por suerte una baja transmisibilidad.

Como el VIH causa la enfermedad del SIDA, el SARS-CoV-2 es el virus que provoca la enfermedad COVID-19. Este virus no nos llegó de las aves pero sí de un proceso parecido de zoonosis, su origen seria en los murciélagos. No, esto no tiene que ver con una persona comiendo a uno, sino que estos animales funcionan como *reservorios* de diferentes virus, como pasó antes con el MERS y SARS, que también tienen como origen los murciélagos. Lo más probable es que el contagio lo haya provocado un *huésped amplificador*, un animal que es infectado por el murciélago y transmite el virus a los humanos. En el caso del MERS seria el camello y en el SARS se piensa que ha sido la civeta. No está totalmente claro el huésped intermedio para este nuevo virus pero todo apunta al pangolin. Este animal es uno de los mamíferos que más se trafica en el mundo y especialmente en China, se lo usa como comida y en lo que llaman *"medicina tradicional china"*.

Este tipo de práctica que gustan en llamar "medicina", ha logrado llevar a diferentes animales al borde de la extinción. Esta práctica busca usar todas las partes del animal, en el caso del pangolin lo que más valora son las escamas. Hace poco más de un año, en enero de 2019, se encontró un cargamento de 9.000 kilos de escamas en Hong Kong, el mes siguiente 33.000 kilos de carne de este animal se encontraron en Malasia, lugar de donde proviene el mayor tráfico hacia China y donde su población en los últimos 20 años se redujo en un 80%. Como comida su carne es considerada una delicadeza, un símbolo de estatus social.

De la misma forma que las granjas industriales donde se crían vacas, cerdos y gallinas son espacios propensos a la aparición de nuevos virus y al fortalecimiento de ciertas bacterias, que pueden no sólo diezmar a sus poblaciones sino hacer lo propio con los humanos, estas prácticas de interrumpir en el habitat de los animales *no domesticados* ya sea por la deforestación, la caza para alimentos o las prácticas renovadas de las "medicinas alternativas", tienen consecuencias. Siempre está el riesgo latente del caos cuando una mutación completamente aleatoria desencadena los eventos que nos logran poner contra las cuerdas, como en este momento.

Es así que mientras la frontera agrícola siga avanzando, mientras las granjas industriales de animales sean la norma, mientras el planeta siga calentándose y si, mientras viajemos mucho más de lo que hayamos hecho antes en la historia, vamos a seguir dando mayores oportunidades a los virus para que pasen de otros animales a los humanos.

La Negación

Desde que supimos de la existencia de esta enfermedad se ha repetido por políticos y periodistas casi como un mantra que *"la mortalidad es baja"* y que *"no hay que alarmarse"*, cabe preguntarse ¿baja en referencia a qué? ¿Porque ante una realidad alarmante no habría que "alarmarse"?

Si lo comparamos con otros virus de la familia Coronavirus podemos encontrar que el SARS infectó a 8000 personas y mato a 774. Su otro pariente, el MERS, hasta ahora provocó 2500 infecciones y 862 muertes. Que la tasa de mortalidad sea menor a otras enfermedades no quiere decir que vaya a haber poca cantidad de muertes; esta nueva enfermedad en sólo tres meses y medio mató a más gente que el número de infectados de MERS y SARS en 17 años, podemos sumar también todas las muertes por Ebola desde 1976 hasta la fecha sin alterar esa afirmación.

En respuesta alguien dirá, cómo se dijo constantemente y hasta el Ministro de Salud repite, *"la gripe es mucho peor que el coronavirus"*, y rápidamente se tira un número de muertos al año por gripe, que a nadie le importa si es correcto o no, sólo importa poder sentir la seguridad de decir *"esto no es importante"*.

Irónicamente el mismo argumento se contradice, la gripe es menos contagiosa y mucho menos mortal que la COVID-19. Pero lo más importante es que la gripe se contagia dentro de un segmento de la población que no está inmunizado, ese número de muertes que se repite es sólo sobre un segmento, para este nuevo virus no hay inmunidad ni individual ni grupal. El número posible de infectados es muchísimo mayor.

Lo que queda en evidencia, más allá de la capacidad de hablar por hablar de estos personajes, es la incapacidad o el desinterés en pensar las situaciones que atravesamos a fondo y cómo el miedo puede dibujar una realidad que sea más llevadera y se ajuste con nuestro deseo de no querer ver que esto es realmente grave.

Cuando apareció la gripe española en 1918, que terminó con las vidas de al menos 50 millones de personas, los políticos dijeron *"esto es sólo una gripe con otro nombre"*, quien era el referente máximo de la

salud pública en EEUU desestimó la enfermedad diciendo que *"si se toman las precauciones adecuadas, no hay necesidad de alarmarse"*.

La primer respuesta del presidente y del ministro de salud en Argentina fue, igualmente, trivializar la enfermedad, porque como decía Ginés González *"Argentina es el país más distante de China"*, *"no hay ninguna posibilidad de que exista coronavirus en Argentina"*. En una línea parecida estaba Trump que hasta hace pocas semanas repetía que *"lo tenemos muy bajo control"*, "*el mercado de valores comienza a verse muy bien para mí"* intentando frenar la debacle financiera, desestimando la enfermedad como *"una gripe fuerte"*. Pocos días antes de ser diagnosticado con esta enfermedad el primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, bromeaba sobre saludar a los enfermos; *"les agradará saber que estrecho la mano con todos y voy a seguir haciéndolo"*. Hoy se encuentra hospitalizado.

López Obrador, presidente de México y político de izquierda dice que su país no va a sufrir gracias a la intervención divina, mostrando dos amuletos religiosos, *"no nos apaniquemos, y por favor, no dejen de salir"* decía en un video hace tan sólo unas semanas, *"sigan llevando a la familia a comer, […] porque eso es fortalecer la economía".*

Bolsonaro, presidente de Brasil y político de derecha sigue hablando de la enfermedad como una *"pequeña gripe"*. Dice que es una *"fantasía"* exagerada por los medios y sus rivales políticos. Insto a la gente que la enfrente *"como hombres, no como niños"* poniendo el énfasis en el desarrollo normal de la economía.

Es notorio como los/as políticos/as buscaban negar una realidad que se les venía encima en aras de salvaguardar la economía. El diario del lunes estaba ya en la mesa, se sabía de la enfermedad y de sus consecuencias, esto no fue una novedad. Cuando la realidad los cacheteó salieron a tratar de verse fuertes y a imponer medidas sin importarles las consecuencias, hacer por hacer como se le dice.

Caso especial, aunque no sorprende, es España donde los medios de comunicación desde el primer momento hasta hace un par de semanas se empecinaban en que todo era una exageración. Los políticos de izquierda y derecha hacían lo mismo. El 8 de marzo, Vox (partido de derecha) convocó a un mitin que reunió a 9.000 personas, días después uno de sus líderes se confirmaría infectado. El mismo día se realizó la movilización por el día de la mujer que fue promovida por el gobierno con la ministra de Igualdad a la cabeza. Cuatro días después se confirmaría también su enfermedad.

Se podían ver letreros del tipo *"el machismo mata más que el coronavirus"*, *"no hay peor virus que el patriarcado"*, y entrevistas con frases como *"esto es mucho más importante que el coronavirus, porque mueren muchísimas mujeres todos los días, incluso más que por el virus"*.

Esto es lo preocupante; no tanto lo que digan los políticos, ellos/as tienen sus motivaciones para decir lo que dicen, y nosotros/as tenemos las nuestras. El discurso que se enfocaba en trivializar la enfermedad se repitió a través de los diferentes países como si fuese una verdad universal, *"es sólo una gripe"*, *"si sos joven y saludable no pasa nada"* se decía haciendo alarde de la falta de empatía por los más viejos. Los/as más rebeldones tiraban frases poéticas del tipo *"la verdadera pandemia es el capitalismo - machismo - desnutrición"*, *"acá lo que importa es el dengue"*, "*los medios meten miedo"* o alguna otra de las tantas frases que se usan para hablar sin decir nada.

Esto pone de manifiesto lo patético del discurso social que se establece y se repite para reforzar una realidad donde podamos tener todas las respuestas, donde podamos sentirnos seguros/as porque tenemos un marco de referencia que todo lo puede explicar. Pero a la realidad no le importa lo que pensemos o sintamos, este tipo de respuestas dogmáticas o identitarias lo único que logran es aportar a la masturbación teórica colectiva de igual forma que lo hacen los/as filósofos/as modernos/as, otros/as que salieron desesperados/as a vender la novedad tratando de predecir el fin de algo y el comienzo de nada.

La Política

No hay nada como una pandemia para revelar nuestras limitaciones. La humanidad está en constante lucha con la historia de nuestra propia evolución, somos tribales, supersticiosos/as y capaces de abandonar el pensamiento crítico en favor de un líder carismático. El miedo, y sobretodo el miedo a la muerte, actúa como catalizador de estos comportamientos. Cada quien puede inventar o dejarse convencer de cualquier idea, sin importar que base de realidad tenga mientras esta pueda proveer seguridad. Así es como cada gurú de *medicina alternativa* busca explotar los miedos para tratar de vender su cura milagrosa.

Pero también otra gente está usando esta crisis para promover su propia ideología, derecha, izquierda, anarquistas, el Estado en sus diferentes sabores, todos buscan aprovecharse del miedo como si de *marketing* se tratase, vender la mejor idea, proporcionar el mejor enemigo. Y en el camino de decir cualquier cosa se terminan diciendo algunas que provocan mareas de acción/inacción que literalmente cuestan vidas.

Cada gobierno ha usado el Estado para imponer su visión del mundo, mostrando similitudes entre quienes se dicen diferentes. Los que contaban con la tecnología necesaria buscaron reconvertir las herramientas de control social para hacer seguimiento de las personas y trazar las posibles rutas de contagio y otros sin disponer de esos medios buscaron en el *aislamiento social* la solución. Dentro de este grupo están quienes decidieron practicar la caridad con personas y empresas, para así retrasar el conflicto social que desataría la recesión económica que se avecina.

Porque esto es sólo el principio, al menos en esta región con el invierno por delante las cosas van a empeorar mucho antes de mejorar. Esta es la nueva normalidad y es mucho lo que vamos a tener que hacer para poder prevenir la enfermedad hasta que haya una vacuna. Es la realidad que nos toca y es imperativo dimensionar la situación para poder responder lo mejor posible, porque cuando decimos *"prevenir"* no hablamos particularmente de nosotros/as, sino de los/as nuestros/as, esos/as que en ciertas situaciones son todos/as.

Algunas cosas son necesarias decirlas sin tapujos, no con el fin de profetizar ni dar forma a un futuro que todavía no llega sino como medio de pensar la realidad y nuestra propia injerencia en ella. No debería ser novedad que mucha gente va a perder el trabajo, que posiblemente solo los grandes comercios vayan a sobrevivir, que se va a buscar limitar todo lo posible la capacidad de acción que busque recuperar los diferentes medios necesarios para la vida, los ciclos de la economía ya apuntaban a una recesión mucho antes de esta pandemia, las consecuencias de esta se agravan cada día. Los políticos van a intentar seguir jugando el juego del poder, culpándose o llevándose el crédito depende lo que la situación requiera y si, mucha gente va a morir. Es probable que si nuestra situación alcanza la vivida en Europa alguien que conozcas vaya a morir de esta enfermedad, sabemos que suena terrible pero no está fuera del reino de la posibilidad.

Suena abstracto, y este es el problema de la distancia y los números, cuando todo está filtrado por una pantalla de televisión se convierte, en parte, en un espectáculo. Pero esto no va a seguir así, en unos meses se puede llegar a sentir mucho más personal y muy real para todos/as nosotros/as.

Quaranta Giorni

Muchos animales pueden detectar y evitar a otros miembros de su especie que hayan enfermado aves, monos, langostas, hormigas. Este tipo de comportamiento existe porque el distanciamiento social les ayuda a sobrevivir. Su práctica difiere entre las distintas especies; las hormigas enfermas se aíslan y las sanas se acuartelan para defender a la reina y a miembros vulnerables de su sociedad. Los mandriles evitan todo contacto con los enfermos pero se ponen en riesgo para ayudar a miembros de su familia. Los murciélagos vampiro continúan proveyendo comida a los enfermos pero deciden alejarse de ellos, de esta forma minimizan el contagio pero preservan las formas más esenciales de apoyo social.

Quizás estos comportamientos nos den ciertas ventajas ya que nuestro cerebro no evolucionó a la par que lo hizo la construcción del mundo en sociedad por lo que no nos preocupamos solamente de nuestras familias, los humanos se ponen en riesgo para cuidar a personas que no conocen en el afán de ayudar. Aunque eso les cueste la vida.

Aislar a los/as enfermos para no contraer enfermedades es una práctica que data desde la antigua Grecia y aparece documentada también en el antiguo y nuevo testamento al referirse a la lepra. Pero fue la plaga del siglo XIV que le dio el sentido moderno al concepto de cuarentena, la Peste Negra apareció primero en Europa en 1347. En los próximos cuatro años aniquilaría entre 40 y 50 millones de personas en Europa y entre 75 y 200 millones en el mundo. Algunos años más tarde el puerto de Ragusa (hoy Dubrovnik, Croacia) impuso una norma para los barcos que llegaban de áreas con casos de esta enfermedad, dando nacimiento al termino *quarenta giorni*. Fue ahí en Ragusa donde se implementó la primer ley para imponer la cuarentena.

Hasta hace poco esta práctica parecía una cosa del pasado en este lado del mundo, en gran parte gracias a la existencia de vacunas y tratamientos que permiten enfrentar y prevenir las enfermedades conocidas, pero ante situaciones extremas como es una nueva enfermedad nuestras acciones son vitales para detener la epidemia. Es necesario el distanciamiento físico para cuidar a los/as otros/as, eso significa cambiar ciertos comportamientos, mantener una distancia que evite la transmisión del virus. Sí tenemos la posibilidad reducir al mínimo el contacto con espacios comunes donde inadvertidamente podemos dejar el virus en superficies y así seguir expandiendo la enfermedad.

El distanciamiento físico no significa aislarnos socialmente, tampoco aislar a otros.

Estos comportamientos no pueden ser impuestos, el Estado sólo puede buscar encerrar segmentos de la población con la esperanza de que la situación pueda ser con-

trolada. Por más ayuda económica o alimenticia que dé un Estado el trasfondo de una directiva es por esencia represivo. Un Estado no puede más que imponer sus leyes y la imposición es siempre por la fuerza, es inocente pensar que las fuerzas de seguridad van a actuar de forma diferente a la que lo hacen cotidianamente por la naturaleza de la amenaza. Quizás se sientan más envalentonados a la hora de distribuir palos en este tipo de ocasiones cuando se sienten con el poder de educar a quienes no respetan la norma, pero su sadismo no es para nada novedoso.

Las disposiciones de los gobiernos no corresponden a una mera dicotomía entre "salud vs economía", estas disposiciones se basan en que dejar que haya cientos de miles de muertos generaría graves problemas a nivel económico y social. Lo que buscan estas medidas es poder volver lo más rápido posible a una supuesta normalidad controlada dónde ni la salud ni la economía se vean tan castigadas.

Las formas de cuidado reales y efectivas se basan en nuestros comportamientos individuales cuando tenemos la intención de cuidar a los demás. Cuando estos comportamientos se ven desbordados por el miedo, al mismo tiempo que el Estado propone la represión como herramienta moral surge lo peor de cada individuo. Desde amenazar y apedrear las casas de los enfermos, de crear fábulas y escrachar supuestos contagiados hasta denunciar desde un balcón y amenazar a trabajadores de la salud. Este tipo de situaciones se dan en los barrios más pobres y en los más acomodados.

En el medio de estas prácticas está el *moralismo progre*, ese mismo que se potenció en estos últimos años, ese que habla constantemente de privilegios y ahora de clase, con el único objetivo de no apuntar hacia el privilegio provenido de la explotación y a la clase responsable de ella. De repente, docentes, administrativos, o cualquier trabajador/a asalariado/a son *"privilegiados"* y se los puede criticar ya que hay gente en peor situación económica. De la misma forma que cuando le dicen que hay que lavarse las manos para prevenir infecciones grita horrorizado que *"hay gente que no tiene acceso al agua"*, y sólo hace eso, grita horrorizado. Nada más.

Nosotros/as

Hace algunas semanas escribíamos sobre esta situación y proponíamos ***pre-ocuparnos***, todavía creemos estar a tiempo y esa es la paradoja de la contingencia. **Nunca vamos a saber si sobre-reaccionamos pero va a ser absolutamente claro si no hicimos lo suficiente.**

En este punto lo mejor que puede pasar es que se descubra algún medicamento que pueda evitar algunas muertes, pero eso está por fuera de nuestro control. Hay cosas que están en nuestro control y tenemos que aceptarlas, mantener prácticas de distanciamiento físico, lavarse las manos, ayudar en la medida de nuestras posibilidades a quien lo necesite. Organizarnos para promover prácticas de higiene y cuidado, para asegurarnos de tener todos/as las proteínas y calorías necesarias, cuidar a los/as viejos/as para que eviten exponerse lo más posible. Hay cosas que podemos hacer.

Creemos necesario recordarnos esto porque nuestra salud mental requiere de entendernos en el presente y poder mirar hacia el futuro. Nuestra mente primitiva sabe que algo malo está pasando pero no puede verlo, pueden aparecer pensamientos de familiares o amigos/as que enferman, de la incertidumbre de cómo llevar un plato de comida a la mesa, de los peores escenarios posibles. Nuestra mente es muy buena en ir hacia el futuro e imaginar lo peor, esta es la forma en que nos prepara para lo que viene.

Es importante no desestimar esos pensamientos, pero no dejar que sean lo que nos controle o defina. Uno de los grandes problemas que provocaron los movimientos de *"auto-ayuda"* es la idea de tener *sentimientos* sobre lo que sentimos. Nos llegamos a decir cosas como *"no debería sentirme triste, porque otra gente está peor"*. Podemos, y deberíamos darnos el espacio para poder sentir miedo, tristeza, angustia, enojo, rabia. No somos víctimas indefensas, podemos cuidarnos, cuidar, defendernos y atacar.

Es así que todos/as vamos a ser afectados/as por esto y lo mejor que podemos hacer es estar ahí para los/as demás. Lo que esperamos aprender de todo esto es justamente eso, que cuidarse es cuidar a otros/as, y que estamos juntos/as en esto con los demás animales. Somos una de las millones de especies que ocupan este caldo de cultivo azul que llamamos planeta tierra.

Cárceles

LA CÁRCEL, LOS PRESOS Y LA LIBERTAD

Encima, pisando los muros, los brazos arriba, esta vez como buscando volar; manos con palos y piedras. El símbolo de las cárceles amotinadas. ¡Qué misteriosa e indescifrable fuerza emerge del individuo en situaciones extremas! Las cámaras de televisión a veces *"humanistas"* siempre *"vigilantes"*, les mostraba a la gente, la mayoría, a veces *"humanista"* siempre vigilante, el testimonio de uno de los presos, que era la voz de los que hablaban y los que no, de los encapuchados y los de cara descubierta. "Nos quisieron sorprender metiéndose por una alcantarilla para reprimirnos, les advertimos que nos vamos a defender, estamos luchando por la libertad" y como dijo el viejo Cervantes "por la honra y la libertad es loable y hasta obligación dar la vida". ¿Hay gesto más extremo y bello hacia la libertad, que un preso buscándola por la fuerza? Asesinos, violadores, ladrones... detenciones, procesos, condenas... ¿Acaso es menos *"humano"* matar o violar, que violentar encarcelando? ¿Que la premeditada tortura del encierro? ¿O asaltar que robar la vida sistemáticamente en oficinas y fábricas? ¿O serán parámetros y sensibilidades culturales de éste sistema perverso cuya síntesis y mayor representación institucional son las cárceles? Deformaciones humanas... hay que suprimir las causas. Podríamos seguir indagando pero estoy en contra de la cárcel y a favor de la libertad de los presos por encima de cualquier razón. Y pregunto quién es quién. Un preso ante *"el gran público"* se ha ganado la inocencia.

Amanecer Fiorito (La Protesta Nº 8188, marzo-abril 1994)

Ni bueno ni malo, una posibilidad. Y en esa idea/fuerza una cabal definición ética de la individualidad en sociedad. Y esa posibilidad que para los anarquistas no es a priori ni buena ni mala, depende del desarrollo histórico, de sus relaciones; en fin, de infinidad de hechos (y gestos). *"Hay que suprimir las causas"* ahí radica el inicio y el fin de la discusión.

A diferencia de lo dicho, las relaciones sociales capitalistas siempre que se ven tensionadas (su idea de propiedad privada) ponen en funcionamiento todo su andamiaje político/jurídico/penal, siendo la cárcel, como institución su metáfora social.

A mediados de marzo, dos motines carcelarios dejaron cinco muertes y varios heridos. Lo que comenzó como un reclamo de mejoras en las condiciones de detención, se desvirtuó en rencillas internas que acabó con el desenlace de las muertes mencionadas. Los motines ocurrieron en las cárceles de Las Flores y Coronda, de la provincia de Santa Fe. Algunos días después, más de treinta presos de la cárcel de Bouwer (Córdoba) se amotinaron al verse suspendidas las visitas. También exigieron mejoras en las condiciones de salud.

Al cierre de esta edición, la tensión continuaba, con la salvedad de que a la protesta se sumaron varios internos de Villa María.

Las cumbres y los valles

Élisée Reclus (1830-1905)

Vista desde la llanura, la montaña es de forma muy sencilla; es un cono detentado que se alza entre otros relieves de altura desigual, sobre un muro azul, a rayas blancas y sonrosadas, y limita una parte del horizonte. Apréciame ver desde lejos una sierra monstruosa, con dientes caprichosamente recortados; uno de esos dientes es la montaña adonde he ido a parar.

Y el cono que distinguía desde los campos inferiores, simple grano de arena sobre otro grano llamado tierra, me parece ahora mundo. Yo veo desde la cabaña a algunos centenares de metros sobre mi cabeza una cresta de rocas que parece ser la cima; pero si llego a trepar a ella, veré alzarse otra cumbre por encima de las nieves. Si subo a otra escarpadura, parecerá que la montaña cambia de forma ante mis ojos. De cada punta, de cada barranco, de cada vertiente al paisaje aparece con distinto relieve, con otro perfil. El monte es un grupo de montañas por si solo, como en medio del mar está compuesta cada ola de in numerables ondillas. Para apreciar en conjunto la arquitectura de la montaña hay que estudiarla y recorrerla en todos sentidos, subir a todos los peñascos, penetrar en todos los afoces. Es un infinito, como lo son todas las cosas para quien quiere conocerlas por completo.

La cima en que yo gustaba más de sentarme no era la altura soberana donde uno puede instalarse como un rey sobre el trono para contemplar a sus pies los reinos extendidos. Me sentía más a gusto en la cima secundaria, desde la cual mi vista podía a un tiempo extenderse sobre pendientes más bajas y subir luego, de aristas en aristas, hacia las paredes superiores y hacia la punta bañada en el cielo azul.

Allí, sin tener que reprimir el movimiento de orgullo que a mi pesar hubiera sentido en el punto culminante de la montaña, saboreaba el placer de satisfacer completamente mis miradas, contemplando cuantas bellezas me ofrecían nieves, rocas, pastos y bosques. Me hallaba a mitad de altura entre las dos zonas de la tierra y del cielo, y me sentía libre sin estar aislado. En ninguna parte penetró en mi corazón más dulce sensación de paz.

Pero también es inmensa alegría la de alcanzar una alta cumbre que domine un horizonte de picos, de valles y llanuras. ¡Con qué voluptuosidad, con qué arrebato de los sentidos se contempla en su conjunto el edificio cuyo remate se ocupa! Abajo, en las pendientes inferiores, no se veía más que una parte de la montaña, a lo más una sola vertiente; pero desde la cumbre se ven todas las faltas huyendo, de resalte en resalte y de contrafuerte en contrafuerte, hasta las colinas y promontorios de la base. Se mira de igual a igual a los montes vecinos; como ellos, tiene uno la cabeza al aire puro y a la luz; se yergue uno en pleno cielo, como el águila sostenida en su vuelo sobre el pesado planeta. A los pies, bastante más bajo de la cima, ve uno lo que la muchedumbre inferior llama el cielo: las nubes que viajan lentamente por la ladera de los montes, se desgarran en los ángulos salientes de las rocas y en las entradas de las selvas, dejan a un lado y a otro jirones de niebla en los barrancos, y después, volando por encima de las llanuras proyectan en ellas sus sombras enormes, de formas variables.

Desde lo alto del soberbio observatorio no vemos andar los ríos como las nubes de donde han salido, pero se nos revela su movimiento por el brillo chispeante del agua que se muestra de distancia en distancia, ya al salir de ventisqueros quebrados, ya en las lagunas y en las cascadas del valle o en las en las revueltas tranquilas de las campiñas inferiores. Viendo los círculos, los precipicios, los dos de pronto en inmortales, el gran trabajo geológico de las aguas que abrieron sus causes en todas direcciones en torno de la masa primitiva de la montaña. Se les ve, digámoslo así, esculpir incesantemente esa masa enorme para arrancarle despojos con que nivelan la llanura o ciegan una bahía del mar. También veo esa bahía desde la cima desde donde he trepado; allí se extiende el gran abismo azul del Océano, del cual salió la montaña, y al cual volverá tarde o temprano.

Invisible está el hombre, pero se le adivina. Como nidos ocultos a medias entre el ramaje, columbra cabañas, aldeas, pueblecillos esparcidos por los valles y en la pendiente de los montes que verdean. Allá abajo, entre humo, en una capa de aire por innumerables respiración, algo blanquecino indica una gran ciudad. Casas, palacios, altas torres, cúpulas, se funden en el mismo enmohecido y sucio, que contrasta con las tintas más claras de las campiñas vecinas.

Pensamos entonces con tristeza en cuántas cosas malas y pérfidas se hallan en esos hormigueros, en todos los vicios que fermentan bajo esa pústula casi invisible. Pero, visto desde la cumbre, el inmenso panorama de los campos, lo hermoso en su conjunto con las ciudades, los pueblos y las casas aisladas que surgen de cuando en cuando en aquella extensión a la luz que las baña, fúndense las manchas con cuanto las rodea en un todo armonioso, el aire extiende sobre toda la llanura su manto azul pálido.

Gran diferencia hay entre la verdadera forma de nuestra montaña, tan pintoresca y rica en variados aspectos, y la que yo le daba en mi infancia, al ver los mapas que me hacían estudiar en la escuela. Me parecía entonces una masa aislada, de perfecta regularidad, de iguales pendientes en todo el contorno, de cumbre suavemente redondeada, de base que se perdía insensiblemente en las campiñas de la llanura. No hay tales montañas en la tierra. Hasta los volcanes que surgen aislados, lejos de toda cordillera y que crecen poco a poco, derramando lateralmente sobre sus taludes lavas y cenizas, carecen de esa regularidad geométrica. La impulsión de las materias interiores se verifica ya en la chimenea central, ya en alguna de las grietas de las laderas; volcanes secundarios nacen por uno y otro lado en las vertientes principales, haciendo brotar jorobas en su superficie. El mismo viento trabaja para darle forma irregular, haciendo que caigan donde él le place las cenizas arrojadas durante las erupciones. [...]

Al espíritu que contempla a la montaña a través de la duración de las edades, se le aparece tan flotante, tan incierta como la ola del mar levantada por la borrasca: es una onda, un vapor; cuando haya desaparecido, no será más que un sueño.

De todos modos, en esa decoración variable o transformada siempre, producida por la acción continua de las fuerzas naturales, no cesa de ofrecer la montaña una especie de ritmo soberbio a quien la recorre para conocer su estructura. [...] La montaña que me albergó tanto tiempo es hermosa y serena entre todas por la tranquila regularidad de sus rasgos. Desde los pastos más altos se vislumbra la cumbre elevada, erguida como una pirámide de gradas desiguales; placas de nieve que llenan sus anfractuosidades, le dan un matiz sombrío y casi negro por el contraste de su blancura, pero el verdor de los céspedes que cubren a lo lejos todas las cimas secundarias aparece más suave al mirar, y los ojos, bajando la masa enorme de formidable aspecto, reposan voluptuosamente en las muelles ondulaciones que ofrecen las dehesas. Elévese ligero vapor, fórmese una bruma imperceptible en el horizonte, déjese venir el sol, inclinándose, por la sombra, y esas hermosas montañas, esos ventisqueros, esas pirámides, se desvanecerán gradualmente o en un abrir y cerrar de de ojos. Las contemplamos en todo su esplendor, y cátate que han desparecido del cielo; no son más que un sueño, una incierta memoria.

ANARQUISTA

No Pedimos Nada

BUENOS AIRES
Número **013**
www.anarquista.info
tw: anarquistainfo
ig: periodicoanarquista
anarquista@riseup.net

Se consigue en:
Ateneo Anarquista de Constitucion (Brasil 1790, CABA, Bs. As.)
Biblioteca y Archivo Historico-Social “Alberto Ghiraldo” (Carriego y Marcos Paz, Rosario)
Biblioteca La Caldera (Avellaneda 645, CABA, Bs. As.)
Puestos de diarios Estación Constitución
Puestos de diarios "El despertar", terminal de micros y "El principito", cinco esquinas (Puerto Madryn)